



para la prensa más añeja de la City. En las crónicas que salen de su mano, el 'Financial Times' da un respiro al caballo de batalla de la deuda española y apunta al encierro más antiguo de España. Tal vez, lo mejor de la historia sea la firma del artículo. En la calle, Fiske-Harrison no es el modelo de guiri que no distingue un toro del carro del afilador, sino un aficionado práctico cuyo curiosísimo viaje comenzó hace muchos años en la búsqueda de culturas y sensaciones. Lo que encontró estaba muy lejos de su vida en una familia acomodada inglesa –una estirpe de banqueros– y un currículo vital con estudios en Oxford, partidos de rugby, caballos, caza y la chaqueta roja del exclusivo colegio de Eton, donde estudió el príncipe Guillermo o David Cameron.

Nadie hubiera jurado que un estudiante de Biología defensor del trato digno a los animales iba a pasarse al 'lado oscuro' del arte de la tauromaquia y a terminar estoqueando un novillo con sus propias manos. Como casi todo lo asombroso, a Alexander le llegó el toro por casualidad. Corría el año 2000 y asistía con su padre, presidente del banco de inversiones Fiske PLC, a su primera corrida de toros en Sevilla. Toreaba El Fandi una de sus últimas novilladas. «Era atlético y tremendista». El granadino se fue a portagayola y Alexander recuerda cómo salió el toro como una explosión. «Fue un momento increíble en mi vida. En ese espectáculo había dos caras y un conflicto: una corrida muy buena era algo justificable éticamente. Lo demás, si no se conseguía matar al animal, era un dolor,

un horror. El toro tiene alma, tiene coraje y el gran drama de la vida y la muerte. Para la audiencia existe un conflicto entre la ética y lo no ético».

Con todas sus contradicciones y esas dos caras entre el sacrificio y la belleza, el bicho de la tauromaquia le picó en la arteria de las adicciones. De ahí en adelante, comenzó a ver toros como cualquier aficionado con posibles: a base de avión y de coche.

También conoció a los toreros y el curioso universo del albero por dentro, gracias en parte a la amistad de su familia con la de Adolfo Suárez y su hijo, Adolfo Suárez Yllana. De aeropuerto en aeropuerto y de feria en feria, este tipo objetivamente elegante –blazer cruzada con botón dorado en las tardes de clavel– fue colándose por los rincones de España metido

en el papel de torero, de 'connaissanceur' y de 'gourmand' de una tradición difícil de saborear.

Después de estudiar Filosofía en la London School of Economics, se atrevió con un artículo sobre toros y maltrato animal en la prestigiosa revista 'Prospect' que levantó una enorme polémica. «En Inglaterra hay mucha hipocresía hacia los animales. Matamos tres o cuatro millones de vacas al año. Es normal. Solo me pregunto por qué está mal matar un toro en la plaza y no una vaca en el matadero». La cuestión fundamental está en darle «importancia a la muerte de las bestias. En mi país les da igual el bienestar del animal. Lo que no quieren es ver su muerte, que lo haga otro. A los animalistas no les importa el toro, solo les fastidia que la gente quiera verlo matar. Les interesa sobre

todo el pecado de la audiencia». Con esos argumentos, Fiske-Harrison se ha convertido en una especie de caballero defensor de las causas perdidas de la tauromaquia, ya sea en su blog, en la prensa o en los platós de televisiones como la BBC o de Al Jazeera.

Su libro 'Into the arena' (En el ruedo) prendió como un manguera de gasolina sobre el fuego de esa guerra que mantiene abierta. Cuando se presentó en Londres, se suspendió el acto por amenazas de muerte y el asunto llegó a la BBC. «Fue absurdo. Un acto que hubieran visto cien personas terminó en la televisión para cientos de miles». Para entonces, Fiske-Harrison, último de una familia 'vikinga' asentada en Gran Bretaña desde el siglo IX, había decidido que para conocer el toro, tenía que meterse en la piel de un matador. Como un Hemingway actual, como un viajero romántico, un Gerald Brenan o un Washington Irving del siglo XXI, se coló hasta lo más profundo con un bloc de notas y las puertas de la percepción abiertas de par en par.

De la plaza al encierro

En esas sacrosantas bambalinas de las plazas de tientas –lugares mitológicos como 'Zahariche', la finca en la que pastan los Miura–, se hizo novillero. Sus valedores fueron gentes como Juan José Padilla, Eduardo Dávila Miura o Cayetano Rivera Ordóñez, del que actualmente prepara un documental grabado con cámaras de última generación. En Fuente Ymbro dio su primer pase. «Me vi con la muleta en la mano con una fuerte sensación de miedo y de concentración. Adolfo [Suárez Yllana] dice que le di quince mulletazos. Y no puedo recordarlo, supongo que por la adrenalina que me corría por dentro».

En septiembre de 2009, 'The Time' enviaba a un periodista a seguirle. Giles Coren lo definía así: «Muy valiente. Muy británico. Muy Carga de la Brigada Ligera». Fiske-Harrison seguía entrenándose y vestido de corto mató un utrero (novillo de tres años) de Saltillo (Moreno de la Cova). «Cuando sale un toro bueno y puedes correrle la mano... No hay nada igual en el mundo. Tengo una gran atracción hacia el toro. Hay algo que me gusta, que es desafiar a la muerte. Me atrae ese desplante a la muerte».

Al 'gentleman' le quedaban algunas adrenalinas por probar. Durante una entrevista sobre su libro, el periodista de Reuters y corredor del encierro Angus McSwann le convenció que se equivocaba con San Fermín, pues escribió que no volvería allí. Regresó y probó «esa otra forma de tauromaquia» de la que va a grabar otro documental y que le llevó a meterse en las astas en Cuelar con su 'Financial Times' enrollado en la mano. Tampoco se deja pasar un San Fermín. Si buscan en Pamplona a esta rara avis lo tienen fácil. Corre el encierro con una blusa peculiar: la chaqueta roja de rayas blancas, la célebre insignia del colegio de Eton.